

Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública.—Art. 7º de la Constitución.

Periódico, independiente de combate.

Cuando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse á ella.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefo de Redaccion:
Juan Sarabia.

AÑO I.—2ª EPOCA.

Oficinas: 107 North Channing Ave

SAINT LOUIS, MO., U. S. A.—Agosto 26 de 1905

Administrador:

Enrique Flores Magon

TOMO III.—Nº 43.

Entered as second-class matter, February 27, 1905, at the post office at Saint Louis, Mo., under the Act of Congress of March 3, 1879.

¿MAS ASESINATOS?

Esperamos tranquilos los acontecimientos.

Con una frecuencia que habría alarmado á los espíritus asustadizos, hemos estado recibiendo de días á esta parte cartas y telegramas en que se nos anuncia que vamos á ser asesinados ó en que se pregunta á nuestros amigos si nada extraordinario nos ha pasado, teniendo su origen esas preguntas en rumores que circulan en la República de que hemos sido víctimas de un asalto á mano armada.

La frecuencia de esas cartas y de esos telegramas en estos últimos días, nos hace sospechar que algo se trama en contra de nosotros ó que el Gobierno se entretiene haciendo circular rumores alarmantes para ver si por cobardía dejamos de atacarlo. Es tiempo, pues, de hablar con franqueza. Por ningún motivo dejaremos de atacar al despotismo, y, por lo mismo, si el Gobierno trata de amedrentarnos, pierde lastimosamente su tiempo y se pone en ridículo. Nos hemos hecho el propósito de combatir sin tregua la feróz Dictadura de Porfirio Díaz, propósito que hemos probado suficientemente con nuestra constancia á pesar de los sufrimientos que nos ha ocasionado la lucha. Cinco años de lucha incansable y de vejaciones continuas, han provocado en nuestras almas un amor tal por la causa, que sería pueril suponer que por temores femeniles diéramos fin á una lucha con la que nos hemos conaturado.

Esto no quiere decir que pongamos en duda las malas intenciones que contra nosotros tenga el pérfido Dictador. Nos es bastante conocida la perversidad del victimario de García de la Cadena, de Ramón Corona y de Ignacio Martínez. Sabemos que los rufianes de la Dictadura saben pasar la frontera para buscar la espalda de los enemigos de la tiranía; pero el conocimiento de la maldad dictatorial no será el freno que nos detenga en plena lucha; la cobardía no será la mordaza que nos haga callar.

Así pues, continuaremos luchando. La fusta no caerá de nuestras manos mientras tengamos vida. Si dejamos de luchar, será porque se le ha logrado un buen golpe á la tiranía. Pero la Dictadura nada ganará asesinándonos, por el contrario, ganará la causa del pueblo.

En efecto; unos cadáveres más que no pesarán nada en la empedernida conciencia del octogenario tirano, si servirán para acercar el fin de la Dictadura, porque el pueblo acabaría de convencerse de que es una deshonra soportar tiranos enfangados en sangre.

Los gobiernos no se prestigian con hecatombes. Bernardo Reyes pensó tal vez que pasando á cuchillo al pueblo de Monterrey, se prestigiaría como hombre enérgico, y no consiguió otra cosa que hacerse odioso como las hienas. Porfirio Díaz debe haber creído igualmente que se haría respetable cuando mandó asesinar

en caliente, según su expresión pedestre, á los últimos partidarios leales del Sr. Lerdo el 25 de Junio de 1879 en Veracruz. No se hizo respetar el Dictador; se hizo temible, del mismo modo que las bestias feroces no imponen respeto: inspiran horror!

El puñal mercenario no presta. Bien es cierto que los limitados alcances del Dictador no pueden apreciar las malas consecuencias que tienen sus actos, sino que ve ¡torpel el inmediato efecto: deshacerse de sus encarnizados enemigos, sin fijarse en que su trono se reblandece por tanta sangre.

En lugar de asesinar, debería preocuparse el Dictador por dar su libertad al pueblo, por someter al insolentado clero, por castigar á los bandidos que ha puesto en los puestos públicos, por procurar mejorar la condición de millones de compatriotas víctimas de la rapacidad del rico, de la soberbia de los tiranos y de la labor embrutecedora del fraile.

De ese modo se prestigiaría; no asesinando ciudadanos. Por lo demás, nosotros estamos tranquilos, porque sabemos que con nuestra desaparición, en caso de ser asesinados, no desaparecerá la hermosa reacción de civismo con que comienza á vigorizarse el espíritu nacional. El impulso de oposición contra la Dictadura está dado y no se detendrá por que haya uno ó más ciudadanos asesinados. Antes tal vez cobre mayor vigor la oposición; tal vez se robustezca el descontento en presencia de la infamia. Tal vez el asesinato de un miembro de la oposición obligue al pueblo á darse prisa en su obra reivindicatoria antes de que la tiranía organice una hecatombe general.

Penetrada una idea en la conciencia popular, difícilmente se podrá extirpar. El pueblo está convencido de que la tiranía es funesta y ese convencimiento no podrá ser borrado con sangre, por el contrario, tal vez se profundice más.

Por eso decimos que estamos tranquilos. Si se nos asesina, nuestros puestos no quedarán vacíos, sino que serán ocupados por nuevos luchadores—tal vez mejor armados que nosotros—que continuarán luchando contra la Dictadura hasta que se consuma la reivindicación.

Mientras ocurran los acontecimientos que se nos presagian, continuaremos luchando con el mismo entusiasmo que hasta la fecha hemos tenido, convencidos como estamos de que la reacción contra la tiranía que oprime á la Patria no se perderá por el hecho de que Porfirio Díaz ó sus cómplices que están en el Poder se manchen una vez más con sangre de liberales.

Léase "REGENERACION."

Excelente oportunidad.

Remita vd. en giro de Banco sobre esta plaza, ó New York, ó en billetes de Banco á la orden de R. Bustamante, la cantidad de \$110 00 moneda americana, y se le enviará por Express, libre de gastos, una máquina de escribir «OLIVER.» ó una SMITH PREMIER último modelo.

Agencia Comercial

P. O. Box, 584. St. Louis, Mo.

Para referencias dirigirse al Sr. Ricardo Flores Magon.

Bajas aspiraciones del Cardenismo.

UN DOCUMENTO REVELADOR

Los eunucos que defienden á Miguel Cárdenas por salario, entre ellos David Cerna y el infeliz Juan Pedro Didapp, aseguran que la oposición quiere empleos. En seguida pasamos á demostrar que los que quieren empleos son los mercenarios-aduladores del Gobierno y que las llamadas autoridades son igualmente mercenarios de mequinos y bajas aspiraciones. Ha llegado á nuestras manos la carta que un funcionario de Rosales, Coah., dirige á su hijo, y que publicamos para que se vea á lo que aspiran los paniaguados de Cárdenas. He aquí la carta:

«De Rosales á San Felipe; Julio 28 de 1905.

«Sr. Carlos G. Salinas.

«Muy estimado y buen hijo: Recibí tu cartita de fecha 26 del actual y por ella veo con mucha pena que el Sr. de la Cerda fué reducido á prisión y conducido á Monclova por asuntos políticos; pues por acá está casi lo mismo, HAY ORDEN DE APREHENDER CON LA ACORDADA DE PORFIRIO DIAZ O LOS MOCOS DE ALLENDE A LOS OPOSICIONISTAS QUE SE REUNAN EN JUNTA; tanto que Don Ireneo Bermea como Presidente y mi compadre Ramón Cárdenas como Vicepresidente del Club Contrario ya se hicieron á un lado porque supieron del riesgo que corrían; pero ha quedado el *tonarríage* con su capricho de dar contra al Gobierno encabezándolo mi compadre Antonio Villarreal, Marcial Vela y Pedro Garza Díaz; aquí la Presidencia la han dejado casi sola (la Presidencia Municipal); Don Raymundo Navarro se fué ó se va para Torreón y Don Manuel González Flores para Lampazos, Nuevo León; SOLO YO TENGO QUE RESISTIR LO QUE VENGA, PUES TENGO ORDEN DEL GOBIERNO PARA QUE VIGILE A LOS OPOSICIONISTAS Y A LOS MISMOS PRESIDENTES (habla de los Presidentes Municipales) Y QUE LE DE CUENTA DE TODO LO QUE PASE, O LO QUE ES LO MISMO, SOY AHORITA EL DE SUS CONFIANZAS. Y SI TRIUNFAMOS NO CREO CONSEGUIR CON EL (con el Gobierno) SER PRESIDENTE MUNICIPAL, JUEZ CIVIL Y LA MAR Y SUS ARENAS; á poco estoy formándome castillos en el aire, pero una esperanza cuando no engendra, mantiene.

«Carlitos: á tí te aconsejo que no andes con los opositoristas ni con los gobiernistas, concétrate á trabajar en el comercio.» Después de los saludos de estilo, firma la carta: Carlos E. Salinas. Se ve por la carta que el medroso solamente empuja á los cardenistas á defender al ladrón que saca la quita á Coahuila. Ningún documento, como el que copiamos pone tan en claro la abyección de los gobiernistas, individuos sin ideales, animados de la más baja materialidad; cerdos famélicos que piensan escalar y sostenerse en los puestos públicos por medio de la baja, de la delación, de los oficios más repugnantes. Por la carta se ve que Salinas, actual Presidente de Rosales, siente la prisión de los honrados opositoristas como el Sr. de la

Cerda; pero no se siente edificado, no siente impulsos viriles y generosos que lo arrojen á luchar contra la opresora tiranía; sino que por el contrario, hace alarde de ser de la confianza de los tiranos y de tener la obligación de vigilar á los opositoristas.

El, además, comprende que es indigno ser gobiernista y aconseja á su hijo para que no lo sea. Podría aconsejarle que fuese opositorista; pero el temor de que por el opositorismo pudiera él perder la confianza del ladrón Cárdenas, le dice que no «ande con los opositoristas.» Basta como muestra la anterior carta para que se vea qué clase de sentimientos animan á los Hickman, á los Medellín, á los David Cerna y á todos los que como autoridades ó como folicularios inciensan á Miguel Cárdenas.

RECUERDO ROJO.

El asesinato del Gral. Martínez.

La abnegación del Sr. Lerdo que aún contando con poderosos elementos de lucha prefirió el ostracismo á continuar siendo la causa del derramamiento de sangre hermana, proporcionó á Porfirio Díaz un triunfo fácil y exhausto de gloria que más tarde habría de convertirse en oprobiosa ergástula de la República.

Triunfante Tuxtepec, el caudillo de esa revolución funesta traiciona los principios que había proclamado y se convierte en tirano de la Patria.

Sus partidarios, los que con él sostuvieron un plan político-revolucionario rebosante de idealismos y de promesas libertarias, al asistir á la transfiguración del fugido soldado de la Democracia en grotesco Dictador, se dividieron en dos bandos: uno, constituido por cuantos se lanzaron á la revuelta con ánimo de medrar, se dispuso á sostener ciegamente la política de su antiguo Jefe; el otro, el de los virtuosos luchadores, la falange de exaltados excelsos que fueron á los campos de batalla á disputar con arrojos de heroísmo el triunfo de los principios que apasionaban á sus espíritus generosos, condenaron indignados la negra defección de Díaz y hubieron de nuevo, trémulos de patriotismo, blandido sus espadas libertadoras si no se niega á seguirlos el pueblo que sentía en sus venas el hie'o de crueles decepciones, que villanamente ultrajado en sus afectos y esperanzas y mil veces engañado, había perdido la fe en el triunfo de su causa y sufría enervador abatimiento tras sus luchas infructuosas.

El inolvidable General Ignacio Martínez, esforzado defensor del pln de Tuxtepec, perteneciente al grupo de los que secundaron á Díaz en defensa de los principios que proclamaba y no en apoyo de su personalidad, tan luego como el Caudillo de la Revolución arrojó el gorro frío para calarse el cetro del tirano, se declaró franca y lealmente enemigo del Gobierno de éste; y principió á combatirle en la prensa con valor admirable.

Díaz sintió contra su contendor odio inabundo que se fué reconcentrando y haciendo más terrible, con el transcurso de los años y ante la tenacidad y arrogancia con que le censuraba sus actos cada día más odiosos.

Ya palabra vibrante y valerosa del Gral. Martínez había logrado cativar muchos corazones abnegados; el pueblo á pesar de sus fracasos y desengaños principiaba á comoverse y entusiasmarse con el ejemplo del bizarro Bayardo que lo invitaba á la lucha.

Díaz temió el hundimiento de su poder y decretó la muerte del que había logrado conquistarse las simpatías populares.

El General Martínez residía en Brownsville. El verdugo de la Dictadura, Bernardo Reyes, desempeñaba entonces, como ahora, la comisión de ahogar el espíritu público en la frontera del Norte y como ahora también, Monterrey tenía la desgracia de ser el lugar de su residencia.

Porfirio Díaz ordenó á Bernardo Reyes que hiciera desaparecer al General Martínez. Bernardo Reyes ante la proximidad de la hora en que ha de derramar sangre humana siente que sus nervios enfermos se agitan convulsivamente atacados por un raptó de júbilo inmenso y una risa histérica, incontinente, repugnante contrae su rostro estragado por la vigilia y por la agotante zozobra que le imponen los tremendos crímenes que ha consumado.

Momentos antes de la carnicería del 2 de Abril, enardecido de placer, con los ojos sanguinolentos, tímidos los pómulos y la monstruosa boca desmesuradamente abierta, reía frenético, sardónico con esa risa que le da expresión siniestra sus partidarios agrupados ese día á su alrededor, en su casa habitación, le veían con recelo, sospechando que estuviese loco.

Convulsión semejante debe haber sentido cuando recibió la consigna de asesinar al General Martínez. Sabido es que Bernardo Reyes tiene siempre á su servicio ya en los puestos de la Policía, en los cuerpos de Rurales, ó en las filas del ejército con el carácter de Ayudantes del Cuartel General, á un número considerable de asesinos profesionales sin escrúpulos ni conciencia.

De esa gente, para que consumaran el proyectado golpe de mano, seleccionó á Vallejo y Bazaldúa, notables en la Frontera por sus abominables hazañas de bandolerismo y les ordenó que se dirigieran á Brownsville; pero en el camino se embriagaron y en confiden-

cia revelaron el secreto que oportunamente llegó á conocimiento de D. Francisco Iturría, gran amigo y Mecenas del Gral. Martínez. D. Francisco apremia á éste á que violentamente salga para Laredo y así esta vez, quedan defraudados los planes de la Dictadura.

La noticia del fiasco es transmitida á Díaz por telégrafo y el Gral. Hinojosa, entonces Ministro de la Guerra, se apresuró á escribir al Coronel Nieves Hernández, que estaba de guarnición en Reynosa, Tamaulipas, una afectuosa carta en la que le decía que el Gobierno estaba informado de que los revolucionarios Vallejo y Bazaldúa de Nuevo León se habían internado á Tamaulipas, á trastornar el orden y que el General Díaz confiaba en su lealtad—del Coronel Nieves Hernández—para que *sin pérdida de tiempo* restableciera la paz. Tras esta carta recibe el propio Nieves Hernández un telegrama capcioso del Gral. Díaz en el que le recomendaba que *pacificara* la Frontera y que *sin pérdida de tiempo* le diera aviso de haber obsequiado sus deseos. Debemos advertir que en esos días ningún movimiento revolucionario asolaba la Frontera.

Esos documentos, que el Coronel Nieves Hernández mostró á un amigo de su intimidad cuyo nombre no estamos autorizados para revelar, son por demás significativos y evidencian que la Dictadura se empeñaba porque desaparecieran Vallejo y Bazaldúa para evitar que divulgasen la misión que se les encomendó.

A su vez, Bernardo Reyes, precipitadamente envió de Monterrey á Reynosa, un capitán apellidado Artega, so pretexto de que dirigiera las operaciones contra Vallejo y Bazaldúa; pero en realidad para que fuera testigo presencial del asesinato de esos miserables.

Artega, acompañado de un tal Víctor Piña y al frente de 100 hombres de caballería, salieron de Reynosa en persecución de los trastornadores del orden que, expertos conocedores del terreno, lograron ponerse á salvo, pero poco tiempo después fueron asesinados por orden de Reyes.

La Dictadura continuó tendiendo celadas al Gral. Martínez hasta que logró asesinarlo en Laredo, Texas.

Reyes fué el obligado director de ese crimen imborrable. Su frente nacida para recibir la esportación de todos los oprobios, para ostentar la marca de todas las infamias, se manchó una vez más con un estigma indeleble, negruzco, nauseabundo.

Al recibir la noticia de que el Gral. Martínez yacía exánime, su risa histérica, nerviosa, impulsiva, debe haberse escuchado en los salones del Cuartel General, en los del Palacio de Gobierno y debe haber rodado estrepitoso por los prostíbulos que frecuenta el criminal y repercutido en las alcobas de sus numerosas concubinas como un lúgubre *ritornello* de sus confidencias impúdicas.

Rectificaciones Históricas por Fernando Iglesias Calderón.

«El Egoísmo Norte-Americano durante la Intervención Francesa.» Refutación de grandes errores vertidos por el Ministro Mariscal y los Diputados Bulnes y Frías y Soto. Precio del Ejemplar. \$ 3.00 Para pedidos dirigirse al Sr. F. Pérez Fernández Administrador de «El Colmillo Público.»—San Ildefonso N.º 9.—México, D. F.

Agencia Comercial.

Esta Agencia se encarga de la venta de artículos americanos á precios reducidos, pudiendo enviarlos á cualquier punto de donde se soliciten.

Antes de comprar artículos en cualquiera otra parte, dirijan sus pedidos á Rosalío Bustamante, P. O. Box., 584. St. Louis, Mo. U. S. A.

Se reciben en comision artículos mexicanos Para referencias dirigirse al Sr. Ricardo Flores Magon.